

HOY OS PRESENTO, LA CASA QUE LOS HERMANOS DE LA VERACRUZ,  
HEMOS CONSTRUIDO PARA TODOS VOSOTROS

En la calle Tomás de Paz, entre ventanales y balconeras del caserío más antiguo de Mairena, está el Edificio Virgen de la Ancilla.

A medio camino, de subida a nuestra Iglesia Mayor, un sencillo pórtico, un pequeño estilóbato y zaguán, nos invita a pasar. Dentro... vestíbulo, escaleras, y un atrio cubierto por una pirámide de acero y cristal. Dos plantas componen sobre el terreno una caja de hormigón y ladrillo. Por debajo... el sótano, almacenes y servicios. Por encima... el ático, la cocina y las despensas.

Un volumen contenedor de espacios abiertos, lleno de luz, donde los brillos hemos querido que aparecieran del juego de formas y colores encadenados... fondos verde suave y crema, cornisas ceniza y celeste, columnas de basamento verde y fuste amarillo, suelos y escaleras marmóreos, vidrios transparentes y aceros cromados. Y todo ello configurando recintos sin compartimentos, preparado para un uso múltiple... encuentros, exposiciones, conferencias, celebraciones, liturgia de la palabra, formación y Catequesis Cristiana.

Monseñor... los primeros bocetos que dibujaron esta Casa, tomaron forma hace más de doce años, bien entrado 1996. Por entonces, con el apoyo y cercanía del Hermano Mayor y su Junta, fui capaz de enhebrar un Proyecto, que hoy se hace realidad.

Desde su presentación primera, donde los informes administrativos, hicieron pensar en una obra imposible hasta nuestros días, esta caja de hormigón y de

ladrillo, ha sido un cuerpo vivo, donde me he sentido feliz al comprobar, que la suma de esfuerzos, ha podido con las dificultades.

Aquí he visto trabajar albañiles de la Veracruz, electricistas y pintores de la Hermandad, herreros y carpinteros veracruzistas a más no poder... a unos atentos oficiales y avezados peones les he dibujado ideas en paredes y en sacos de papel, me he servido de propuestas de aquellos Hermanos, que sin conocimiento de construcción, sentían carencias en la obra... he disfrutado, dirigiendo a jóvenes estudiantes de la Veracruz, a sanitarios, a transportistas, a licenciados... y me he maravillado, viendo a economistas y abogados de la Junta de Gobierno de la Hermandad, fabricando mortero, aparejando ladrillos, pintando paredes y estucando columnas.... Este color y esta luz, también la presenta esta obra, este es el brillo que subyace en todos sus rincones, el que diseña cada uno de sus planos... este es el Espíritu de Servicio de la Veracruz.

Y por ello digo, que el Edificio Virgen de la Ancilla ha sido construido para todos, y en él, este Arquitecto encontró con sus Hermanos de la Veracruz, la mejor y más sólida Piedra Angular, sostenedora de una Obra construida para Mayor Gloria de Dios.

Gracias

JOSE MANUEL JIMENEZ JIMENEZ.- Arquitecto